

Francisco de Miomandre

“Tala”.—Gabriela Mistral y América latina

En el último número de la revista «Mundo Latino» que se edita en París, aparece el artículo que traducimos del novelista Francisco de Miomandre, vastamente conocido en América y en el que elogia con fervido entusiasmo la obra poética «Tala» de nuestra compatriota, Gabriela Mistral. Publicamos también dos poemas traducidos al francés por Miomandre.—A.



ABRIELA Mistral es evidentemente el poeta más grande de la América latina y no existe en todo el continente nadie que piense lo contrario. Sobre este punto la unanimidad es completa.

Esta gloria de Gabriela Mistral es un fenómeno tanto más auténtico cuanto no ha hecho nada para suscitarlo ni mantenerlo. Tiene hacia todas las formas de publicidad tal horror que yo lo consideraría morboso, si todo en Gabriela Mistral no manifestara, por el contrario, la sencillez y la salud más perfecta. Esta actitud de su parte es un refinamiento del pudor. Transcurrieron varios años antes de que accediera a las solicitudes de sus admiradores y aceptara publicar bajo el título de *Desolación* una colección de versos que, aparecidos al azar en las revistas, le habían valido el culto de toda la juventud. Ella lo confiesa en una nota de su última obra *Tala*.

«Siempre existe una circunstancia para arrancarme el libro que yo había dejado para las Calendas por negligencia criolla. La primera vez el maestro Onis y los profesores de español de Estados Unidos vencieron mi decidia y publicaron *Desolación*. Hoy entrego el libro *Tala* porque no tengo otra cosa que dar a los niños españoles dispersos por los cuatro rincones del mundo».

Con ese motivo, gracias a los niños vascos desterrados y a quienes se destina el producto de la venta de ese libro, conocemos la obra admirable en la que todas las composiciones son maravillas de lirismo.

Pocos poetas son a la vez tan confidenciales y reservados. Desprovista de toda vanidad (hasta un punto que raras veces he encontrado) Gabriela Mistral sólo experimenta alivio dándose, pues considera, con razón, que mientras más descienda en las honduras de su corazón, hallará más intensamente lo que todos los hombres y mujeres tienen de común: esos grandes sentimientos esenciales, esas emociones en cierto modo elementales que son eternas a través de las edades. A la inversa de tantos autores que se fabrican un personaje para ser admirados se ha borrado en cuanto a personaje y a expuesto su grande alma en un acto de comunión sacrificatoria con la multitud de los hombres.

Lo que expreso no es una afirmación arbitraria. Aconsejo a los que duden de ella que lean *Tala*. Verán qué profunda ternura humana anima esas páginas, ternura tan yasta, tan rica, tan poderosa que desborda más allá del hombre mismo y se derrama sobre la naturaleza.

¿Se puede imaginar algo más fraternal que esta *Confesión* que empieza así?

A la commissure te ta bouche
Je vous poindre ta confession
Elle va me tomber dans les mains.

Dis-le ton aveu homme de péché
 Qui te traines sans joie, triste de ton péché,
 Toi qui n'entends plus la voix des peupliers,
 Toi qui est loin ceux que tu aimes,
 A cause de la faute qu'on n'efface pas comme un fruit.

Ta mère est moins vieille
 Que celle qui t'écoute, et ton enfant est si tendre
 Que tu brulerais comme une fougère si tu la disais.

Je suis vieille comme les pierres pour l'entendre
 Et profonde comme une mousse de quarante années
 Pour t'écouter:
 Avec un visage sans étonnement ni colère,
 Chargé de pitié depuis nombre de vies
 Pour t'écouter.

* * *

Chile puede estar doblemente orgulloso de haber dado nacimiento a esta admirable mujer que inspira a todos los que se le acercan una especie de apasionada veneración. Esto es algo que puedo asegurar porque ese sentimiento lo experimenté desde el día que tuve el honor de aproximarme al poeta de *Desolación*. Se desprende de ese firme y bello rostro una nobleza moral, una pureza de intención, una ingenuidad, sin ilusión, la sonrisa de la experiencia que comprende y perdona. Y no se puede dejar de sentir envidia de aquellos que, como la joven Palma Guillen, han abandonado todo para seguirla, para ayudarla, para vivir en ese resplandor.

Sí, Chile puede estar orgulloso de ser el país natal de Gabriela Mistral. Pero Gabriela Mistral no es únicamente chilena, es americana. En el curso de sus viajes a México, las Antillas, Argentina y en todas partes ha descubierto a la vez la con-

ciencia unánime de la América latina y las particularidades naturales de cada país que la componen. Puede describir los lugares, los árboles, las costumbres evocando el ambiente con la minuciosidad de un poeta local. Y sin embargo sigue siendo amplia y vasta y tan humana que un hombre de nuestros climas puede comprenderla fácilmente y conmoverse con sus cantos. Considerado desde cierto punto de vista *Tala* es el poema de la América Latina y más particularmente de la *naturaleza* latino-americana. Y no creo que haya en esto algo de voluntario. Es únicamente más significativo. Al querer cantar lo que ella llama con una palabra intraducible en francés *las materias* ha visto y ha descrito como a pesar suyo *las cosas* americanas, los objetos elementales de la vida americana como bajo la presión irresistible de miles de emociones acumuladas en el subconsciente.

BOIRE

Les gestes humains, dont je me souviens
Étaient le geste de me donner de l'eau.
Dans la vallée de Rio Blanco
Ou l'Aconcagua prend sa source,
Je suis arrivée à boire

Dans le coup de fouet d'une cascade
Qui tombait, chevelue et dure,
Et se brisait, blanche et glacée.

Ma bouche collée au jaillissement,
Ah! que l'eau sainte me brûlait!
Trois jours en a saigné ma bouche
De cette gorgée de la Aconcagua.

Dans la campagne de Mitla
Par un jour de cigales de soleil et de marche,

Je me penchai sur la margelle
 D'un puits et survient sul Indien,
 Pour me soutenir au-dessus de l'eau
 Et ma tete, comme un fruit,
 Reposait entre ses mains;
 Je buvais comme je pouvais,
 Car son visage était auprès de mon visage
 Et, dans un éclair, je compris
 Que ma race et ma chair étaient choir de Mitla.

Dans l'île de Porto Rico.
 —C'était la sieste gorgés d'azur,
 Tout mon corps alanguit les vagues en folie,
 Et les palmes ainsi qu'un grand peuple de mères.
 Dans l'île de Porto Rico
 D'un coup de poing un fillette
 A brisé tout contre ma bouche
 Une noix de coco pleine d'eau,
 Et moi, j'ai bu, comme un enfant,
 Ce sans de palmier, cette eau maternelle,
 Et jamais ni mon corps ni mon ame
 N'ont rien bu qui fut aussi doux.
 Dans la maison de mon enfance
 C'est ma mère qui m'apportait dell'eau.
 Entre une gorgée et puis l'autre
 Je la voyais par dessus la cruche.
 Sa tete se dressait a mesure
 Que la cruche allait s'abaissant.
 Cette vallée. je l'ai encore.
 j'ai encore ma soif, j'ai encore son regard
 C'est peut-etre cela l'éternité.
 Que nous soyons encore comme alons nous étions...
 Les gestes humains dont je me souviens
 Etaient le geste de me donner de l'eau».

Hay en *Tala* muchas otras cosas que las citadas. Pueden estas páginas inspirar a todos los que aman la poesía, como a todos los que aman la América latina el deseo de leer estos poemas luminosos y patéticos. En ellos harán maravillosos descubrimientos.